

EL PAPA FRANCISCO, *LAUDATO SI'*, Y LA ECOLOGIA INTEGRAL PERSPECTIVAS SOBRE UN ASUNTO CRITICO

ALLEN P. TROPEA-GRAY

*Facultad de Administración de Negocios
Universidad de Loyola Marymount
Los Ángeles, California, EE. UU.
agray2@lmu.edu*

INTRODUCCIÓN

Los editores de la primera edición de esta revista académica determinaron un criterio importante para publicar artículos: los autores deben responder afirmativamente a la siguiente pregunta “¿Leer este artículo contribuirá a los esfuerzos de otros de crear un mundo más sostenible?” (Stoner, 2013). En cuanto a los cinco artículos de esta edición, yo considero que el lector responderá afirmativamente—aunque comparten varios conceptos y preocupaciones, cada uno provee una perspectiva diferente de los problemas, consecuencias concurrentes, y remedios relacionados con la ausencia de una ecología integral.

Los artículos también concuerdan en otro punto: la observación que muy pocas personas están influenciando el destino del planeta. Al controlar la riqueza y el proceso político, una pequeña elite ha adoptado políticas que ponen en riesgo la sustentabilidad del planeta. Por supuesto, combatir con esta concentración de poder, influencia, y riquezas en las manos de algunos pocos ha estado en el centro de las políticas sociales de la Iglesia desde el siglo 19 (iniciando con el *Rerum Novarum* de León XIII). El Papa Francisco no es el primer papa en abogar por los más marginados—documentos papales han avanzado progresivamente hacia el apoyo a la clase trabajadora, reconociendo el derecho al trabajo, un salario digno, y a organizarse. Es así, que el Santo Padre a continuado el proceso de conectar los ámbitos sociales, económicos, y políticos al

ámbito espiritual, un proceso que los artículos aquí publicados han documentado. De hecho, como se argumentará en la conclusión de esta editorial, estos estudios evidencian la necesidad de más trabajo académico y participación en el mundo laboral, si realmente deseamos contribuir constructivamente a la mejora de la sostenibilidad del mundo.

Otro concepto merece mención aquí: desde finales del siglo 19, documentos papales han argumentado por el incremento del uso del principio de subsidiariedad—la noción que las decisiones deben resolverse en el nivel organizacional más bajo posible. Junto al principio de democracia participativa, su concepto paralelo en el mundo secular, subsidiariedad vela por la dignidad humana. Al evidenciar nuevos modelos administrativos, los artículos en esta colección demuestran cómo y por qué estos principios son importantes y sugieren cómo estos pueden contribuir a una ecología integral.

REACCION A LA ENCÍCLICA

La encíclica de Francisco, *Laudato Si'*, generó un gran interés académico y popular cuando se publicó en junio del 2015. Algunos consideraron que se había demorado mucho; otros criticaron a Francisco porque consideraban que no tenía la formación para hablar del tema, específicamente sobre la sostenibilidad (Fleming, 2016). Entre los segundos, algunos eligieron personalizar la crítica mientras que otros atacaron las bases científicas y teológicas del documento. En un artículo publicado por la Fundación de Políticas del Calentamiento Global (Global Warming Policy Foundation), por ejemplo, Foster y Donoughue indicaron que 90% del cubrimiento de los medios se enfocó en el cambio climático notando que solo el 10% del artículo está enfocado a ese tema. Ellos tienen seis críticas puntuales en contra de Francisco: pobreza, combustibles fósiles, mercados, ciencia y consenso, adaptación, y el principio de precaución. Para ellos,

La encíclica tiene muchos matices determinadas por un mundo arcaico, antes de la revolución industrial, una época supuestamente más simple, limpia y alegre. Hay muy poca evidencia histórica que apoye esas afirmaciones, y para la mayoría de las personas de esa época la vida era corta, dolorosamente corta, y de cierta manera brutal. (Forster & Donoughue, 2015)

Aun así, mientras el documento recibió críticas por pecados de omisión y comisión, la legitimidad de estas evaluaciones debe ser vista en sus contextos particulares. Francisco estaba derrumbando creencias antiguas de que la tierra debería ser subyugada en vez de ser cuidada y

cultivada. Para algunos, él es el nuevo abanderado de esta lucha—en el prefacio de un compendio de artículos sobre la ecología integral, John B. Cobb, Jr. dice:

La audiencia principal del papa no era la elite de la iglesia o del mundo. Él se dirigió a las personas del mundo. Y muchos han entendido al llamado de Francisco. Anteriormente, teníamos varios líderes trabajando por lograr un cambio racional, por ende, no había ningún líder verdadero. Ahora la causa de la VIDA tiene a un campeón que no puede ser ignorado. (Cobb & Castuera, 2015: iv–v)

A pesar de la multitud de elogios que recibió el documento como un nuevo manifiesto, Thomas Rausch advierte que “este documento tan anticipado no es principalmente sobre el cambio climático como se proclama, aunque el cambio climático sí es una de las preocupaciones del Santo Padre” (Rausch, 2017: 135). Al contrario, es un documento que hace un llamado a todos a proteger nuestro “hogar compartido” a la imagen y semejanza del Creador. Un acercamiento a ese fin, como muchos autores aquí indican, es la búsqueda de una ecología integral.

Así es como Francisco añade una nueva dimensión al discurso de sostenibilidad, elevando el debate de ser simplemente un problema de derroche y mal uso a uno de respeto por la creación de Dios y todos sus elementos. Él está ampliando el pensamiento de León XIII, quien llamó la atención a la lucha laboral, indicando que los trabajadores, como hijos de Dios, tienen derechos y no deberían ser usados como medios para un fin. Como León, Francisco siente la obligación de hablar a favor de los más necesitados y recalca la importancia del principio de subsidiaridad: las decisiones que afectan la vida de muchos deben ser resueltas dentro de esos círculos (en el nivel organizacional más bajo posible) y no automáticamente por los privilegiados. El ya retirado arzobispo de Canterbury, Rowan Williams, aclara el significado de esas palabras:

El argumento de las secciones iniciales de *Laudato Si'* repetidamente nos redirige a una lección fundamental: Nosotros como seres humanos no somos una fuente de significado o valor; si creemos que lo somos, cambiamos el mundo real por un mundo virtual, un mundo en el cual—haciendo eco a Humpty Dumpty de Lewis Carroll—la única pregunta es quién es el jefe. Una cultura en la cual manejar límites es vergonzoso y es una imperativa mal recibida, es una cultura que ha perdido contacto con la idea misma del mundo, mucho menos de un mundo creado (i.e., uno en el cual una inteligencia creadora se comunica con nosotros y nos guía hacia significados y visiones, los cuales no hubiéramos podido generar nosotros mismos). (Williams, 2015)

Como León XIII, Pío X, Juan XXIII, y pontífices antes de ellos, Francisco está afirmando la obligación de la Iglesia de asegurar el bienestar de toda la creación de Dios. Él está reiterando la creencia de que estamos en un “mundo creado.”

Cada uno de los artículos de esta edición provee una perspectiva única sobre la encíclica de Francisco. Cada uno incluye perspectivas que los lectores pueden considerar y examinar. Cada uno reconoce que Francisco agregó una nueva dimensión al papel que juega la Iglesia al enfrentar la insostenibilidad global. Cada uno percibe que parte de la solución es el desarrollo de un nuevo paradigma para compartir la tierra respetando al Creador. Todas observan que Francisco está haciendo más que solo añadir a los fundamentos establecidos por sus antecesores (De León XIII a Benedicto XVI) de cómo tratar a nuestra casa compartida con respeto y maravilla, y que mientras el cambio climático y la insostenibilidad son elementos importantes de la encíclica, solo son síntomas de un problema integral, sistemático, y global que exige una solución en un mundo creado.

LAUDATO SI' Y LA ECOLOGÍA INTEGRAL: UNA RECONCEPTUALIZACIÓN DE LA SOSTENIBILIDAD

En “*Laudato Si'* y la Ecología Integral,” Imanaka, Prussia, y Alexis usan el lente del pensamiento social Católico Romano para extender “el enfoque de sostenibilidad para que incluya la justicia social mediante un énfasis en la dignidad humana, el bien común y *caritas*” (p. 39). Mientras el artículo llama la atención a como algunos negocios tergiversan sus prácticas de sostenibilidad a pesar de generar consecuencias insostenibles, su enfoque principal es demostrar como los principios subyacentes de la enseñanza social Católico-Romana pueden construir puentes entre conceptos importantes en la literatura de sostenibilidad como la ecología humana, la paz, y la conversión ecológica. Así, ellos reconstruyen el marco de sostenibilidad a través de la noción de ecología integral.

Al conectar al Catolicismo Romano con la sostenibilidad, Imanaka y sus coautores toman del trabajo del Centro de Conservación de Saint Kateri Tekakwitha. Ellos indican que el Centro, el cual ha venido desarrollando una perspectiva sistemática Católico-Romana sobre sostenibilidad, adaptó y refinó los siete temas de la responsabilidad ecológica originalmente desarrollada por los Obispos Católicos de EE.UU. Como un listado útil para intentar comprender los fundamentos de la rúbrica Católica-Romana sobre la sostenibilidad, estos principios merecen ser repetidos aquí:

1. Una visión [centrada en Dios y] sacramental del universo [la cual adhiere la responsabilidad del destino de la tierra al ser humano];
2. un respeto consistente por la vida humana, el cual se extiende a un respeto por toda la creación;
3. una visión global afirmando la significancia ética de la interdependencia global y bien común global;
4. una ética de solidaridad promoviendo la cooperación y una estructura justa de compartir en la comunidad global;
5. un entendimiento del propósito universal de las cosas creadas, el cual requiere uso equitativo de los recursos de la Tierra;
6. [opciones reales para los pobres], las cuales [generen] pasión en la búsqueda por un mundo equitativo y sostenible; y
7. la concepción de un desarrollo autentico[,] el cual ofrece una ruta a seguir para el progreso que respete la dignidad humana y los límites del crecimiento. (p. 45)

Para los miembros del Centro, estos temas son un buen punto de partida para los principios que pueden guiar una perspectiva Católica-Romana sobre la sostenibilidad como se plantea en *Laudato Si'*.

Los autores también aportan un modelo de ecología integral que demuestra “como el concepto de ecología integral está relacionado con el paradigma de desarrollo sostenible secular y las enseñanzas antiguas sobre el medio ambiente y la justicia en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI)” (p. 54). Ellos argumentan que la ecología integral es un antídoto para las prácticas empresariales insostenibles.

En un artículo preparado para la 10ma Conferencia Internacional Whitehead y publicado en *For Our Common Home: Process-relational Responses to Laudato Si'* (*Por Nuestro Hogar Común: Respuestas Procesorrelacionales a Laudato Si'*), Clugson y Gore indican que *Laudato Si'* nos reta a implementar tres cambios principales:

De un antropocentrismo agudo a una ecología integral, centrada en el bien común y la interconectividad y la dignidad de todos los seres vivos.

Hacia un orden social justo y equitativo, enfatizando unas metas para el desarrollo que reemplace el crecimiento económico y la ganancia a corto plazo (PIB) con medidas holísticas del bienestar personal y planetario.

Hacia una colaboración global real—un movimiento social que no sea solo de conversión sino de convergencia basada en una ética global compartida. (Clugson & Gore, 2015: 202)

Esta perspectiva laica provee conceptos para desarrollar una definición de ecología integral y es consistente con los principios refinados por Imanaka et al., cuyo punto de vista está definitivamente influenciado por el *Spiritual Exercises (Ejercicios Espirituales)* de Ignacio y ofrece una perspectiva distintivamente Católica-Romana (y quizás Jesuita) sobre la sostenibilidad.

LA DESIGUALDAD, LA DIGNIDAD, Y EL DESAFÍO DE LA SOSTENIBILIDAD

Sandra Waddock explora alternativas a los modelos económicos corrientes mediante el concepto de desigualdad. Como muchos de los otros colaboradores, ella identifica cómo la falta de practica de negocios sostenibles genera grandes sismos entre los que tienen y los que no, y demuestra como el cambio climático tiene un efecto diverso sobre las personas de diferentes clases sociales y económicas. Citando un documento del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático del 2014, ella construye un vínculo entre sostenibilidad y desigualdad: “El riesgo está distribuido desigualmente y es generalmente más alto para las personas y comunidades más necesitadas en países de todos los niveles de desarrollo” (p. 66, citando IPCC, 2014: 13). Ella también cita el pensar de Francisco: “Estrategias para una solución requieren un enfoque integral para combatir la pobreza, restaurando la dignidad para los excluidos, y al mismo tiempo proteger la naturaleza” (p. 66, citan Francis, 2015: no. 139).

Waddock considera que la desigualdad es un problema sistemático. Ella observa, por ejemplo, que en demasiadas ocasiones la pobreza tiene como consecuencia la violación de la dignidad de los pobres, y que la disparidad de la riqueza a nivel mundial, están causando un reducimiento de la clase media y una crisis laboral. Waddock por ende introduce los esfuerzos por parte de Naciones Unidas que establecen metas que están diseñadas para reducir la desigualdad, la injusticia, y frenar el cambio climático.

El repaso de Waddock del impacto de las prácticas empresariales actuales también la llevan a considerar teorías alternativas para hacer negocios. La meta principal de esas ideas es el de redefinir el significado del éxito, para el cual la maximización de riquezas y ganancias han sido la medida por mucho tiempo. Los nuevos modelos empresariales y económicos que propone Waddock apuntan a cambiar nuestra elección de medidas para favorecer estrategias que sean más compatibles con prácticas sostenibles.

Un resultado de estos modelos alternativos, por ejemplo, sería una mayor participación de las bases en la toma de decisiones, las cuales contribuirían a desarrollar un cálculo de decisiones más igualitario. También fomentaría el reconocimiento de una naturaleza compartida en temas económicos, políticos, y sociales que sean consistentes con el llamado de Francisco hacia el respeto y la dignidad humana.

LAUDATO SI' Y LA PERSPECTIVA DEL PAPA SOBRE LA DEUDA ECOLÓGICA

Este estudio se enfoca en un tema más específico, y quizás más contencioso comparado con la mayoría de los otros colaboradores. Chipkatti, Rishi, y Lobo usan el concepto de la deuda ecológica para introducir su dictamen sobre la crítica de *Laudato Si'* a países del hemisferio norte, una idea que nace del retrato de la economía entre el Norte y Sur global presentada en el párrafo 51 de la encíclica. Los autores observan que

en la vision [de Francisco], el exceso de consumo del Norte global ha llevado a un uso desproporcionado de los recursos naturales extraídos del Sur global, resultando en un daño ambiental local para el Sur. Una deuda surge cuando los recursos crudos se exportan de naciones pobres (Sur) hacia naciones ricas (Norte) para satisfacer el apetito de los ricos. (p. 86)

Ellos pasan a evaluar las declaraciones del Papa, dando una perspectiva histórica sobre el concepto de la deuda histórica antes de pasar a evaluar la crítica del uso de las multinacionales de la hipótesis de refugios de contaminación y datos empíricos.

El trato histórico de Chipkatti et al. a la deuda ecológica incluye una breve historia de los conceptos usados por intelectuales y líderes políticos Sur Americanos. Ellos también utilizan una definición desarrollada por la Universidad de Ghent que nos dirige hacia tres patrones diferentes de daño ecológico:

1. el daño ecológico causado a través del tiempo por el país A en otros países o en el área bajo la jurisdicción de otro país mediante sus patrones de producción y consumo, y/o
2. el daño ecológico causado a través del tiempo por el país A a ecosistemas más allá de su jurisdicción nacional mediante sus patrones de consumo y producción, y/o

3. la explotación o uso de ecosistemas y bienes y servicios del ecosistema a través del tiempo por el país A a costa de los derechos equitativos de esos ecosistemas y bienes y servicios de ecosistemas de otros países o individuos. (Goeminne & Paredis, 2010: 697)

Los autores entonces argumentan que la encíclica de Francisco ha energizado esta discusión.

Desde su análisis histórico, cuatro métodos para calcular la deuda ecológica son considerados. Una medida es “la cantidad de daño ecológico causado a través del tiempo por un país, mediante sus patrones de consumo y producción, en ecosistemas más allá de su jurisdicción natural” (p. 91); efectivamente, un resumen de sus hallazgos determina que “nuestros resultados demuestran que esta afirmación es empíricamente válida para nuestra muestra de países exportadores de comodidades” (p. 98). Los autores hacen varias recomendaciones para mitigar los efectos negativos de los procesos y políticas que fomentan la deuda ecológica.

LAUDATO SI'

El artículo de Fr. Rausch es un análisis más tradicional de la encíclica. Él analiza el documento capítulo por capítulo mientras responde la pregunta “¿Qué le está pasando a nuestro hogar común?”. El observa en su primera sección las consecuencias del abuso sufrido por la tierra y su ecosistema. El reitera que a lo que llama atención Francisco no es nada nuevo, y apunta que Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI también hicieron llamados para reducir las emisiones del efecto invernadero y para ayudar a los más afectados por los efectos dañinos del cambio climático. Es de particular importancia notar que en el primer capítulo de *Laudato Si'* Francisco no indica tener todas las respuestas; al contrario, pide una colaboración y deliberación para tratar el cambio climático. Él deja abiertas las puertas en vez de sugerir un dogma.

Como los otros autores, Rausch hace un punto basado en la ampliación del concepto de planeta hecho por el Pontífice: “Francisco argumenta que la Biblia no da cabida a un antropocentrismo tirano a costa de, o desentendido de, las otras criaturas de Dios...” (p. 138). Él también hace eco a los sentimientos de otros cuando resalta que el Cardenal Turkson indicó—que la palabra “mayordomía” se usa mucho menos que la palabra “cuidado.” Ese énfasis demuestra cómo el documento de Francisco y la Iglesia se siguen alejando de una visión antropocéntrica del mundo.

Comentando sobre la ecología integral según la encíclica, Fr. Rausch reitera “que como seres humanos pertenecemos a una familia humana singular, dependiendo mutuamente y en la tierra que es nuestro hogar común” (p. 140). Una ecología integral debe ser caracterizada por nuevas definiciones a términos como “uso sostenible,” por ejemplo, el cual “significa considerar la habilidad regenerativa de cada ecosistema” (p. 141). Aquí Rausch observa, al igual que muchos, que Francisco está retándonos a todos a tener una conversación profunda, a un cambio en estilos de vida, en el cual un concepto de ecología integral vuelva a proveer un principio organizacional. Como el autor comenta, citando la encíclica, “un verdadero enfoque ecológico siempre se convierte en un enfoque social; debe integrar preguntas sobre la justicia en debates sobre el medio ambiente, para que así escuche *el clamor de la tierra y el clamor de los pobres*” (no. 49), especialmente dado que los pobres son los más afectados por los cambios al medio ambiente.

En párrafos siguientes, Fr. Rausch habla sobre los miedos expresados por los críticos al discutir el tratamiento que le da Francisco a la tecnología y a términos como el “libre mercado” y “economías impulsadas por la ganancia.” Él nos recuerda que Francisco “no está pidiendo el fin del capitalismo, pero si pide una espiritualidad más sensible para nuestro planeta doliente” (p. 142). De nuevo, se nos recuerda que *Spiritual Exercises (Ejercicios Espirituales)* es un elemento integral en el proceso que nos acerca a una ecología integral.

LA ENCÍCLICA PAPAL *LAUDATO SI'*: UN ENFOQUE DE SOSTENIBILIDAD ATENTO A LOS POBRES

En la primera frase de su artículo, Kennedy y Santos citan reacciones a *Laudato Si'* del *Financial Times* de Londres y *The Guardian*. Ellos notan que estos grandes medios de comunicación se refieren a *Laudato Si'* “como uno de los eventos más significativos del movimiento ambientalista moderno” y algo “a lo cual el mundo debería prestar atención” (p. 110). Ciertamente, el autor del prefacio de una colección de artículos sobre la ecología integral resonó los elogios cuando dijo que “nosotros [los miembros de la conferencia] decidimos unir nuestro pequeño movimiento al gran movimiento que esperamos que lidere el Papa Francisco” (Cobb, 2015: v). Semejantes comentarios seguramente sirven como testimonio del impacto que ha tenido el mensaje de Francisco, y significa que no todos los empresarios lo consideran amenazante, que ignora los hechos, o es objetable. De hecho, el artículo de Kennedy y Santos intenta demostrar como modelos de negocios alternativos pueden acercar al mundo hacia el concepto de una sociedad justa del Santo Padre.

Los autores primero muestran como el Paradigma Social Dominante (PSD) falla en su apoyo a las metas globales de sostenibilidad, y lo contrastan con el Nuevo Paradigma Ecológico (NPE) el cual pide una visión más eco-céntrica y holística del mundo. Ellos evalúan y observan el programa desarrollado por organizaciones como la OECD, el Pacto Global de la ONU, y la Mesa Redonda de Caux como pequeños avances en la dirección correcta, como esfuerzos para moderar los excesos empresariales, pero los consideran demasiado antropocéntricos. Ellos citan la conclusión de Kilbourne al decir que “el cambio real en el comportamiento ambiental no ha ocurrido aún con una mayor preocupación por el medio ambiente” (p. 111, citando Kilbourne, 2010).

Kennedy y Santos concluyen que las bases de las suposiciones del PSD y NPE son considerablemente diferentes. Para el PSD, ellos nombran cuatro suposiciones que han identificado basado en Catton & Dunlap (1980):

1. las personas humanas son independientes e inherentemente diferentes a la naturaleza, y por ende dominan sobre ella;
2. que ellos están en control de sus propios futuros;
3. que el mundo tiene potencial ilimitado para crear oportunidades para las personas humanas; y
4. que el progreso humano puede ser mantenido por el ingenio humano, frecuentemente por medio de la tecnología. (p. 114)

Al rechazar la noción que el PSD puede conservar un futuro más sostenible, ellos enfocan el resto del artículo en comparar las suposiciones del NPE con *Laudato Si'* y a discutir como los principios derivados del NPE y *Laudato Si'* pueden resolver de mejor manera las fallas de la situación ambiental actual. Estas comparaciones cuidadosas construyen enlaces con el pensamiento social Católico-Romano y demuestran que mientras la encíclica de Francisco critica al libre comercio, en sí mismo él no lo rechaza. Los autores concluyen que *Laudato Si'* pone a los pobres y marginados en el centro del debate ecológico.

ESTA EDICIÓN DEL *JOURNAL* EN CONTEXTO

Al reflexionar sobre los artículos de esta edición del *Journal*, es apropiada tener en cuenta que Francisco no utilizó su encíclica como un instrumento dogmático. Él estaba compartiendo su preocupación sincera por el futuro del planeta, inclusivo de toda la Creación. Él habló como un líder espiritual que no solo ha estudiado sino también escuchado a expertos y representantes de las personas marginas por muchos años. Él fomenta el dialogo en todo el documento, no la confrontación, y al

parecer él considera que su papel es ser un mentor compasivo y cauteloso. El Padre Santo habla de aspiraciones.

Un principio en el cual ambos críticos y partidarios se han enfocado es el de subsidiaridad. Los críticos de los esfuerzos del Pontífice que provienen de la derecha religiosa, por ejemplo, ven al trabajo de Francisco como sistemáticamente inconsistente con las enseñanzas de los papas desde León XIII. Ellos argumentan que el concepto Católico-Romano de subsidiaridad resalta la idea que los gobiernos (y los centrales en específico) no deberían intentar redistribuir las riquezas, proveer atención médica, o interferir con el derecho a la propiedad (DePrisco, 2017). Protagonistas como David Bosnich, quien escribe por medio del Instituto Acton, por ejemplo, argumenta que los Obispos Católicos de Estados Unidos están distorsionando los argumentos fundamentales de la subsidiaridad al promover atención médica patrocinada por los estados. Él observa que

Este es el por qué el Papa Juan Pablo II se tomó a la tarea de hablar sobre el “estado proveedor de asistencia social” en su encíclica de 1991 *Centesimus Annus*. El Pontífice escribió que el Estado de Bienestar contradecía el principio de subsidiaridad al intervenir directamente y privar a la sociedad de su responsabilidad. Esto “conlleva a la pérdida de las energías humanas y un incremento desordenado de las agencias públicas que son dominadas más por una mentalidad burocrática que por una preocupación por ayudar a los clientes y el cual es acompañado por un enorme incremento en gastos.” (Bosnich, 2010)

Tales opiniones exponen las divisiones y las perspectivas tan diferentes adoptadas por los Católicos Romanos, sin hablar de los no católicos. Ellos demuestran qué tan divididas están las personas en cuanto la sostenibilidad y otros temas relaciones, e.g., salud universal, limitar el acceso a zonas costeras para explotación petrolera, etc. En efecto, la idea de iniciativas patrocinadas o apoyadas por el gobierno en cuanto a sostenibilidad pueden equivaler a un comportamiento herético para algunos. DePrisco, por ejemplo, interpreta como violaciones directas a las enseñanzas papales las mismas encíclicas papales que indican su apoyo a la ayuda a los marginados patrocinada por el Estado o regulaciones que puedan amenazar aspectos de la posesión o uso de la propiedad privada. Él cita a León XIII para reforzar su argumento en contra de las amenazas a la propiedad privada que pueden nivelar el campo de juego:

Sin embargo, nunca dejar que esto se les escape de la memoria: que mientras es lo correcto y deseable afirmar los derechos de la mayoría, esto no debe ser hecho violando derechos; y que estos son derechos muy importantes; no

tocar lo que le pertenece a otro; permitir que cada quien sea libre manejando sus asuntos; no impedirle a nadie determinar disponer de sus servicios donde y cuando le plazca. (Papa León XIII, como fue citado en DePrisco, 2017)

DePrisco interpreta las palabras de León XIII como si existieran en el mismo contexto histórico de hoy, pero el Pontífice en ese entonces estaba protegiendo los derechos de propiedad en contra de un desafío diferente al que enfrenta Francisco—él estaba preocupado, en parte, con la absorción gubernamental de la propiedad industrial. En realidad, Francisco mismo, como León XIII antes que él, también está preocupado por la dignidad humana en el contexto de la Creación. Ambos necesitaban atender a las consecuencias de incrementar las desigualdades de ingresos y riquezas. Aun así, León no tenía que afrontar en 1891 las fuerzas sociales, políticas, y culturales que hoy enfrenta Francisco.

Como miembros de un grupo selecto de educadores, podemos apoyar al Pontífice al asegurar que nuestras instituciones son incubadoras de las mentes de las generaciones que tendrán que vivir con, y superar, las consecuencias de la continuación de prácticas insostenibles. Esta no será una tarea fácil: como indican los artículos en esta revista, una reforma requerirá grandes cambios culturales alrededor del mundo, pero nuestros sistemas sociales, económicos, y políticos no están diseñados para promover transformaciones a largo plazo. Al conectar estos argumentos a principios religiosos, el Pontífice reconoce que estos temas son complejos y requieren fundamentación filosófica y teológica para justificar los tipos de análisis y acciones necesarias. Es afortunado, que los autores de estos artículos han contribuido en gran manera a esa iniciativa. Ellos han tomado los primeros pasos hacia una solución en lo que aparenta ser un camino largo lleno de problemas por resolver. Aun así, ellos—y todos nosotros—necesitaremos ayuda. ¿Qué pueden hacer las instituciones jesuitas para contribuir?

Muchos de nosotros consideramos que nuestras iniciativas educativas son herramientas importantes para generar una mentalidad que pueda ver soluciones menos evidentes. Uno se pregunta hasta qué punto esta suposición es cierta. En el artículo titulado “Sobre la Reforma Educativa,” Marcus Ford habla sobre las reformas culturales requeridas para enfrentar los problemas de insostenibilidad. Él dice que “nosotros debemos reemplazar nuestra cultura consumista con una cultura que ‘fomenta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de lograr un gozo profundo libre de la obsesión con el consumismo’” (Ford, 2015: 270–271).

Ford también habla sobre lo inadecuado que es nuestro modelo educacional actual. Primero, él observa que “los humanos son parte de

un ecosistema que tiene un significado y valor muy diferente al valor que representa para la economía humana” (Ford, 2015: 271). El pasa a notar que “cambiar nuestra cultura actual de progreso económico e individualismo a una cultura ecológica genera lo que el Papa Francisco cataloga como un reto educacional (209)” (Ford, 2015: 271). Ford cita a Francisco:

La especialización que pertenece a la tecnología hace difícil que se vea el panorama completo. La fragmentación del conocimiento resulta ser útil para aplicaciones concretas, pero aun así genera que se desprecie lo general, por las relaciones entre las cosas, por horizontes más amplios, los cuales se vuelven irrelevantes. (Francis, 2015: no. 110)

Ford también extiende su argumento al observar que nuestras universidades públicas y privadas no están equipadas para proveer una “educación holística, trans-técnica, y ética” (Ford, 2015: 217). Además, “si van a proveer lo que se requiere, tendrán que tomar una nueva forma, aceptar la misión, y adoptar una nueva visión mundial. En su estado actual, la educación superior es una parte significativa del problema que necesita ser resuelto” (Ford, 2015: 271–272). Él luego continua su observación al decir que necesitamos “colegios y universidades que valoren y fomenten la sabiduría a la par del conocimiento” (Ford, 2015: 272–273).

Educar sobre la sabiduría, compasión, y mayordomía ecológica requiere un tipo de currículo diferente al que existe ahora. Tendremos que recuperar practicas antiguas—y desarrollar nuevas—de cómo enseñarles a los jóvenes a pensar con cuidado sobre el mundo, sus vidas, y cómo encontrar la felicidad y sentido sin destruir el planeta y otras culturas. (Ford, 2015: 273)

Es importante también recordar que Francisco no es el único, ni el primer, líder religioso en hacer un llamado por el cambio. Dos años antes de que el Vaticano publicara *Laudato Si'*, el Patriarca Ecuménico Bartolomé dedico un día de oración por la renovación de la tierra (septiembre 1, 2013). El envió este mensaje a su redil:

Desde entonces, como resultado de esta iniciativa, el interés por proteger el medio ambiente se ha expandido ampliamente y numerosas medidas se están tomando por las sostenibilidad y balance de los ecosistemas de la tierra al igual que todos los problemas relacionados....

Entonces, en ocasión de este día tan importante y del comienzo del año, nosotros oramos con Josue, el angelical Simeon, los siete hijos de Éfeso, y el sagrado Salmista David para que el Señor nos envíe su espíritu y renueve

la faz de la tierra (cf. Ps. 103.20) para bendecir Su obra y nos juzgue dignos de cumplir en paz el tiempo que nos queda por delante. E invocamos iluminación, gracia y bendiciones del espíritu santo sobre aquellos que emprenden la investigación científica sobre el poder de la naturaleza. Amen. (Bartolomé, 2013)

Ojalá el debate sobre la encíclica de Francisco continúe atrayendo más apoyo y examinación. Llama la atención hacia principios sociales, económicos, políticos y religiosos importantes, principios que no son nuevos y que han estado con nosotros por mucho tiempo. Por ende, no podemos permitir que aquellos que argumentan que *Laudato Si'* es inocente e ilusa salgan victoriosos porque no hicimos nuestra parte. Contrario a Forster y Donoughue, necesitamos ser más optimistas y positivos; por cierto, sus comentarios finales en su artículo para la Fundación de Políticas del Calentamiento Global (Global Warming Policy Foundation) ya generan la siguiente pregunta:

En su totalidad, la encíclica nos resulta bien intencionada pero un poco inocente. Su tierno idealismo sueña con un mundo en el cual los gatos no persigan a los ratones, un mundo en el cual las especies no se matan y comen entre si (la mayoría lo hacen), un mundo en el cual las especies no se extingan, a pesar del hecho ya científicamente comprobado que la mayoría de las especies que han existido ya se han extinguido por medio de la operación natural del proceso evolutivo. (Forster & Donoughue, 2015: 7)

Los líderes de la Iglesia, además, han evolucionado el pensamiento social Católico Romano en muchas formas desde que León XIII escribió *Rerum Novarum*. Un listado parcial de tales desarrollos incluiría:

- cambiar de políticas que favorecían a los ricos y empleadores hacia políticas que declaran enfáticamente el derecho de los individuos a la dignidad (expresado en su derecho a organizarse) y a trabajo que les genere un salario para subsistir;
- Buscar alcanzar activamente el principio de subsidiaridad en el interior de la iglesia y también al apoyar a las personas que son incapaces de organizarse y velar por sus intereses sociales y económicos;
- Reconociendo los intereses compartidos de los católicos con todas las otras denominaciones religiosas y ampliando las líneas de comunicación y colaboración; y,

- a argumentar activamente una ética de vida consistente (Bernardin, 2008).

Todos estos problemas comparten un vínculo con la dignidad humana, y por extensión, a una ecología integral. Necesitamos preguntarnos qué podemos contribuir a estos esfuerzos, y cómo esta revista puede generar un ambiente que fomente la investigación y la acción en la búsqueda de una ecología integral.

¿Ahora qué? Después de leer los artículos de esta edición, uno se puede preguntar, “¿Qué estamos haciendo? ¿Qué pretendemos hacer?” Si tomamos como referente a la red mundial de colegios y universidades jesuitas, la respuesta a estas preguntas es, “estamos haciendo muchas cosas, y podemos hacer muchas más.” Recién publicada *Laudato Si'*, muchos colegios jesuitas desarrollaron conferencias y foros para discutir las implicaciones de la encíclica y plantear estrategias para asegurar que el mensaje de Francisco no solo fuera recibido, sino que generara acción. El desarrollo de esta revista, además, representa un compromiso de los miembros de la Asociación Internacional de Escuelas de Negocios Jesuitas (International Association of Jesuit Business Schools) de transformar nuestro enfoque académico en uno que contribuirá mucho más para lograr un mundo sostenible. Un artículo que aparece en la Red de Solidaridad Ignaciana (Ignatian Solidarity Network) provee una lista impresionante de las actividades patrocinadas por los colegios, universidades, bachilleratos, y parroquias jesuitas como respuesta a la publicación de la encíclica. (ISN Staff, 2016).

Las facultades de muchos de estos colegios también han desarrollado cursos que cuestionan el Paradigma Social Dominante y han puesto a las asignaturas tradicionales en el contexto de *Laudato Si'*. Los artículos de las ediciones anteriores de esta revista documentan aquellos cursos en formación y los ya implementados en el currículo; ellos reestructuran asignaturas de negocios tradicionales dentro de un marco consistente con los principios de sostenibilidad. Werner y Stoner, por ejemplo, demuestran como un curso de finanzas tradicional puede ser replanteado para fomentar los tipos de valores, principios y prácticas que apoyan iniciativas consistentes con el mensaje de Francisco (Werner & Stoner, 2015). Otros artículos, incluyendo aquellos de la edición especial de esta revista (2013, sobre el emprendimiento social), hablan sobre cómo los cursos de emprendimiento pueden enfocarse en problemas sociales al usar procesos creativos para desarrollar empresas que atiendan a los pobres y a los marginados.

Aun así, las iniciativas de las facultades en escuelas individuales no son el único medio para introducir principios de sostenibilidad y

para apoyar el llamado de Francisco por una transformación cultural. La Red de Solidaridad Ignaciana provee canales de comunicación para esparcir y recolectar información, publicando una lista extensiva de las actividades emprendidas en las instituciones jesuitas después de tomar muestras de los logros un año después de la publicación de *Laudato Si'*. La lista atraviesa todos los niveles educativos, detallando los eventos en los colegios, universidades, bachilleratos y parroquias, al igual que en los grupos aliados (ISN Staff, 2016).

Como individuos, podemos hacer lo que todas las personas pueden—vivir una vida que respete y promueva valores congruentes con un compromiso a las practicas sostenibles. Hacer esto, parte de un respeto por la dignidad humana, un punto que varios de los autores hicieron al sugerir modelos administrativos alternativos. También significa reconocer la tesis principal del Pontífice—que vivimos en un mundo/universo creado donde los seres humanos solo son un componente de esa existencia. Aceptar este principio requiere que reformulemos el rol de la humanidad. William Weis nos recuerda, en un artículo escrito antes de la publicación de *Laudato Si'*, de las influencias de la facultad y de las implicaciones de ser coherentes con sus discursos (Weis, 2013).

Otras iniciativas incluyen ayudar a otros grupos e instituciones a tomar acciones prácticas. Por ejemplo, podemos ser voluntarios para organizaciones cuando patrocinan actividades destinadas a promover la sostenibilidad. Para aquellos que asisten a servicios religiosos y espirituales, ser voluntario en eventos patrocinados por tu parroquia local, comunidad eclesiástica, sinagoga, templo, mezquita, etc. puede servir de apoyo a los pastores, ministros, y líderes al igual que servir como ejemplo para nuestros hijos, sus amigos y compañeros de clase. También podemos ser voluntarios para actividades políticas que apoyen políticas consistentes con las practicas sostenibles y candidatos que apoyan políticas compatibles.

También necesitamos encontrar maneras de mantener relaciones con nuestros graduados para minimizar la distancia social e intelectual. Mas allá de la interacción ocasional en eventos de alumnos o actividades en el campus con conferencistas de renombre, solemos perder contacto con la gran mayoría de ellos después que terminan sus carreras y toman su lugar en el mundo laboral. Al mantener estas relaciones, podremos animarlos a aplicar los principios a los cuales fueron expuestos en clase e influenciar su comportamiento en el ámbito laboral. Y, quizás aún más importante, ellos podrán enseñarnos sobre los problemas, oportunidades, y posibilidades de contribuir a un mundo más sostenible. No podemos continuar interactuando con ellos solo cuando necesitamos recolectar fondos para un edificio o una silla dotada.

Por ende, podemos continuar las practicas que nos ha ayudado a llegar tan lejos, especialmente en nuestras instituciones educativas, e.g., desarrollar cursos, proveer oportunidades por fuera del contexto del salón, participar y contribuir a las actividades extracurriculares. Pero aún hay muchos más que se puede hacer, como motivar a nuestras instituciones a formar consorcios que puedan ampliar las bases de apoyo. Grupos de miembros de la facultad, por ejemplo, pueden recomendarle a la administración que facilite que los estudiantes y facultad puedan desarrollar iniciativas y premiar esos esfuerzos al incluirlos en el proceso evaluativo.

Los miembros de la facultad que son miembros votantes o *ad hoc* en juntas directivas, también pueden apoyar al incitar a sus juntas a invertir solo en empresas que promuevan practicas sostenibles, evitando a las que practican lo contrario. Ellos pueden implementar políticas y prácticas internas que otorgan contratos a compañías que siguen practicas sostenibles y que también se pongan metas para la reducción de su huella de carbono, si es que ya no lo han hecho.

Igualmente, podemos incitar a la membrecía de la Asociación de Colegios y Universidades Jesuitas (por medio de los administradores partícipes de nuestras instituciones) a que promuevan la encíclica al igual que las prácticas empresariales sostenibles dentro de sus organizaciones con las mismas energías que apoyan la coordinación e intercambio de programas de estudio en el extranjero. La AJCU (por sus siglas en inglés) se ha proclamado dos veces en los últimos meses en defensa de los estudiantes afectados por el tema de DACA.

De la misma manera, podemos influenciar a las administraciones y facultades de los colegios de administración de negocios para que se sometan un proceso de discernimiento para determinar si cambios programáticos concretos que promueven la sostenibilidad pueden ser introducidos, manteniendo y mejorando las oportunidades laborales de los estudiantes. Stoner ha identificado algunas de las peores prácticas de nuestras clases de finanzas y otros cursos en un documento que imita, melancólicamente, la Declaración de Independencia de Estados Unidos (Stoner, 2016). Necesitamos invertir más tiempo en revisar el contenido de estas materias para demostrar que pueden ser rediseñadas para apoyar el desarrollo de currículos que tomen las practicas sostenibles seriamente, y que asegure que los graduandos estén preparados para competir en un ambiente que pueda, al menos al principio, tomar una posición indiferente.

En un nivel global, necesitamos encontrar maneras de ayudar a escuelas en países donde hay grandes niveles de concentración de

personas marginadas. Mientras esto no implica que no existan este tipo de programas y que sean efectivos, varios autores en esta edición indican que las discrepancias en la distribución de las riquezas siguen aumentando. Los avances en la reducción de pobreza y de conservación de recursos parecen ir en cámara lenta. Estos entornos como tal, parecen ser tierra fértil para desarrollar modelos educativos alternativos. Sin tratar a estas culturas como laboratorios, podremos ser capaces de ayudarles a experimentar con programas educacionales que son más consistentes con los principios y prácticas sostenibles. De hecho, ellos pueden llegar a tener un mayor éxito que nuestras propias instituciones porque pueden llegar a tener menos apatía y menos intereses personales.

Tenemos mucha fe que nuestras facultades pueden incorporar creativamente conceptos que resalten la conexión entre nuestro campo de estudio y los principios que promueve Francisco en su encíclica. Muchos miembros de la facultad, por ejemplo, ya están enfatizando la centralidad del respeto por la dignidad humana como un componente integral en los cursos que dictan y desarrollan en disciplinas tradicionales. Hacer esto no requiere un gran cambio en los valores; “simplemente” requiere que nosotros continuemos siendo congruentes con nuestro discurso sobre nuestras creencias. Como miembros de una institución de aprendizaje jesuita, ya estamos siguiendo muchos de los valores fundamentales necesarios para nutrir y promover la sostenibilidad según la visión del Pontífice, valores bien definidos en un documento inicialmente desarrollado en el Instituto Jesuita como un trabajo de la Provincia Británica de la Sociedad. Fue escrito mucho antes de que la sostenibilidad cogiera tracción como el tema de moda y demuestra que los esfuerzos de Francisco de enlazar su encíclica a cambios transformativos en la cultura son consistentes con la educación filosófica establecida por los jesuitas hace siglos. También demuestra que la encíclica de Francisco puede que sea menos revolucionaria de lo que se le considera, y es completamente consistente con la filosofía de la Iglesia, la cual trata a la creación como un regalo y no solo para beneficiarnos sino con la cual tenemos obligaciones. Por cierto, como varios defensores de Francisco han indicado, la humanidad debe respetar la dignidad de toda la creación.

REFERENCIAS

- Bartholomew. 2013. *Message upon the day of prayer for the protection of creation* (September 1). Available at <https://www.patriarchate.org/-/septon-patriarchikon-menyma-epi-tei-hemerai-proseuches-hyper-tes-prostasias-tou-physikou-periballontos-01-09-2013->.
- Bernardin, J. L. 2008. *The seamless garment: Writings on the consistent ethic of life*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Bosnich, D. A. 2010. *The principle of subsidiarity*. Acton Institute. Available at <https://acton.org/pub/religion-liberty/volume-6-number-4/principle-subsidiarity>.
- Catton Jr., W. R., & Dunlap, R. E. 1980. A new ecological paradigm for post-exuberant sociology. *American Behavioral Scientist*, 24(1): 15–47.
- Clugson, R., & Gore, K. 2015. Integral ecology, climate justice, and the new UN development agenda. In J. B. Cobb, Jr. & I. Castuera (Eds.), *For our common home: Process-relational responses to Laudato si'*. Anoka, MN: Process Century Press.
- Cobb Jr., J. B. 2015. Preface. In J. B. Cobb, Jr. & I. Castuera (Eds.), *For our common home: Process-relational responses to Laudato si'*. Anoka, MN: Process Century Press.
- Cobb Jr., J. B., & Castuera, I. (Eds.). 2015. *For our common home: Process-relational responses to Laudato si'*. Anoka, MN: Process Century Press.
- DePrisco, J. 2017. *Economics of Catholic subsidiarity*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Fleming, J. I. 2016. *Laudato si': A critique*. Ballarat, VIC, AU: Modotti Press.
- Ford, M. 2015. On educational reform. In J. B. Cobb, Jr. & I. Castuera (Eds.), *For our common home: Process-relational responses to Laudato si'*. Anoka, MN: Process Century Press.
- Forster, P., & Donoughue, B. 2015. *The papal encyclical: A critical Christian response*. The Global Warming Policy Foundation. Available at <http://www.thegwpcf.org/content/uploads/2015/07/Forster-Donoughue1.pdf>.
- Francis. 2015. *Laudato si': On care for our common home*. Vatican City: Libreria Editrice Vaticana. Available at http://w2.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si_en.pdf.
- Goeminne, G., & Paredis, E. 2010. The concept of ecological debt: Some steps towards an enriched sustainability paradigm. *Environment, Development and Sustainability*, 12: 691–712.
- IPCC [Intergovernmental Panel on Climate Change]. 2014. Summary for policymakers. In C. B. Field, V. R. Barros, D. J. Dokken, K. J. Mach, M. D. Mastrandrea, T. E. Bilir, M. Chatterjee, K. L. Ebi, Y. O. Estrada, R. C. Genova, B. Girma, E. S. Kissel, A. N. Levy, S. MacCracken, P. R. Mastrandrea, & L. L. White (Eds.), *Climate change 2014: Impacts, adaptation, and vulnerability. Part A: Global and sectoral aspects*: 1–32. New York: Cambridge University Press.

- ISN Staff. 2016. Jesuit institutions rise to Pope Francis's challenge of *Laudato si'* as encyclical celebrates 1-year. *Ignatian Solidarity Network* (blog). Available at <https://ignatiansolidarity.net/blog/2016/06/14/jesuit-pope-francis-laudato-si-encyclical-1-year/>.
- Kilbourne, W. E. 2010. Facing the challenge of sustainability in a changing world: An introduction to the special issue. *Journal of Macromarketing*, 30(2): 109–111.
- Rausch, T. P. 2017. *Laudato si'*. *Journal of Management for Global Sustainability*, 5(1): 135–145.
- Stoner, J. A. F. 2013. What we want this journal to be: Our first editorial essay in which we hope to start a continuing and evolving conversation about why we are now creating this new journal and what we want it to become. *Journal of Management for Global Sustainability*, 1(1): 1–6.
- Stoner, J. A. F. 2016. *The declaration of business school independence* (July 27). Available at <https://ssrn.com/abstract=3163080>.
- Weis, W. L. 2013. Hypocrisy at the lectern: Do our personal lifestyle choices reflect our spoken commitment to global sustainability? *Journal of Management for Global Sustainability*, 1(1): 29–45.
- Werner, F. M., & Stoner, J. A. F. 2015. Transforming finance and business education: Part of the problem. *Journal of Management for Global Sustainability*, 3(1): 25–52.
- Williams, R. 2015. Embracing our limits: The lessons of *Laudato si'*. *Commonweal*, 142(16). Available at <https://www.commonwealmagazine.org/embracing-our-limits>.